

# “La plata y la pasión. Representaciones sobre el dinero en el proceso formativo de futbolistas en Argentina y en Francia.”

Diego Murzi –CONICETUNSAM / IDAES  
diegomurzi@gmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Contexto de producción y consideraciones metodológicas

Esta ponencia surge de una investigación que realicé junto al antropólogo Ferico Czesli durante el año 2015 en el marco del Programa “Joao Havelange” impulsado por la FIFA y por el Centre International d’Études du Sport (CIES) de la Université de Neuchatel, en la cual analizamos de manera comparativa las estructuras formativas de dos Centros de Formación de jugadores de fútbol de clubes profesionales, uno en Argentina y otro en Francia. De manera específica, procuramos indagar en las estructuras materiales y simbólicas que sostienen la práctica deportiva en uno y otro caso, y observar las representaciones sociales que los actores centrales del proceso formativo (jugadores y miembros del staff) poseen respecto de sus prácticas en ambos países.

La metodología utilizada consistió en un amplio trabajo etnográfico realizado en un club francés, el Olympique de Marsella y en un club argentino, Estudiantes de la Plata. La elección de los clubes se hizo teniendo en cuenta la factibilidad de un análisis comparativo entre ambos: se trata de instituciones centenarias, de una magnitud similar, con una situación económica estable, con trayectorias ligadas a los éxitos deportivos, que actualmente participan en la Primera División de sus respectivas ligas y que poseen una identidad muy ligada a sus respectivas ciudades.

Para realizar la observación tomamos como base a los jugadores nacidos en el año 1999, que en Francia correspondían a la categoría “U17” (incluye algunos jugadores del año 2000) y en Argentina, a la “Séptima” (7ma). Esencialmente realizamos observación participante en los entrenamientos y partidos de los equipos respectivos, y completamos el abordaje metodológico con entrevistas semi dirigidas en profundidad con los jugadores, y numerosas conversaciones espontáneas con valor de entrevista con el staff técnico, que se suman a las entrevistas formales. Finalmente

sometimos los datos a un análisis comparativo<sup>1</sup> para observar las diferencias y particularidades, porque más allá de los elementos comunes que sustentan la organización futbolística, aquí se propone que no existe “una esencia” del proceso formativo sino que lo que motorizaría cada institución-club son los propios procesos simbólicos sedimentados y que se dan por ciertos. En consecuencia, el análisis comparativo procura sacar a la luz aquellos elementos que en los dos países -por separado- están naturalizados, y exponer la arbitrariedad de los modos de formación de jugadores.

Si bien a lo largo del trabajo etnográfico abordé múltiples aspectos del proceso formativo de futbolistas, en este texto me centraré únicamente en presentar los modos en que la dimensión económica, entendida como la presencia del dinero, atraviesa la práctica futbolística de los jóvenes. A partir de indagar en las representaciones que los jóvenes jugadores tienen del dinero, en la mirada que tienen sobre la posibilidad de ser comprados o vendidos, si tienen ligazón con representantes y cómo manejan sus ingresos en los casos en que tengan, observaremos cuál es la función que cumple el dinero tanto para su práctica cotidiana como para la gestión de sus trayectorias.

## **1.2. La formación socio-profesional de futbolistas en el marco de los Estudios Sociales del Deporte**

La investigación de la que se deriva este artículo se inscribe de manera general en el campo de los estudios sociales del deporte. Desde ese ámbito, partiremos de la idea de Bromberger (2001) de que el deporte en general y el fútbol en particular constituyen prácticas sociales que habilitan a la representación de significados e imaginarios sociales.

Los estudios que se desarrollaron en Latinoamérica (sobre todo en Argentina y Brasil) en los últimos 30 años partieron de una mirada culturalista y se centraron principalmente en la ligazón del fútbol con la identidad nacional (Archetti 1984, Alabarces 2002), y como espacio fértil para la construcción de modelos de masculinidades (Archetti 1984, Alabarces 2002, Garriga Zucal 2007). Allí, el foco de análisis ha estado puesto casi invariablemente sobre los aficionados y sus prácticas, quedando los jugadores en un lugar subalterno dentro de las preocupaciones

---

<sup>1</sup> El análisis comparativo se trata de un abordaje presente desde los inicios de la antropología, que a fines del siglo XIX se propuso encontrar “las características universales, esenciales, que pertenecen a todas las sociedades humanas, pasadas, presentes y futuras”, como Radcliffe-Brown en el prefacio a un texto clásico, *Sistemas Políticos Africanos* (Fortes y Evans Pritchard 2010: 43).

académicas.

Es por esto que, respecto a la formación de jugadores, todos los trabajos especializados se produjeron desde el campo deportivo o desde la psicología y están centrados en la enseñanza y perfeccionamiento técnico (Griffa 1991, Roffe 2000 a modo de ejemplo). El único antecedente que aborda el tema desde las ciencias sociales latinoamericanas es el trabajo etnográfico de Arlei Damo (2007) quien analiza los dispositivos que operan para la transformación de jóvenes talentosos en atletas de alta performance en un club profesional de fútbol brasileño.

En Europa, los estudios sociales del fútbol han generado una bibliografía mucho más profusa y diversificada, entre las que podemos mencionar textos clásicos como los de Elias y Dunning (1994), Giulianotti (1999) y Mignon (1998). En relación a la formación de jugadores son relevantes los trabajos de Faure-Suaud (1999), Slimani (2000) y Roderick (2006), aunque la gran parte de ellos pone el foco en la idea de la autonomización, es decir que el fútbol sería un espacio relativamente autónomo de luchas donde los actores generan estrategias de conquista de un capital específico.

Bertrand (2012), por su parte, en un trabajo etnográfico realizado en el Centro de Formación del Lyon, propone un enfoque que busca resituar las performances deportivas dentro de las condiciones sociales que las hacen posibles para analizar la manera en que ellas estructuran las experiencias subjetivas de los jugadores. En la línea de Bertrand (2012) y de estudios socio-etnográficos clásicos como el de Wacquant (2006) sobre boxeo, en esta investigación tomé al Centro de Formación<sup>2</sup> como un espacio de socialización y como el punto de confluencia de trayectorias individuales. Desde esta perspectiva, la investigación parte de la premisa de que la manera en la cual se forman deportistas profesionales es producto de estructuras simbólicas sedimentadas<sup>3</sup>. Y una de las ideas que sustenta la investigación es que tanto la tradición cultural y futbolística de cada contexto nacional (es decir, la estructura simbólica con eje en el fútbol), como la dimensión socioeconómica de los países y las trayectorias biográficas de los actores (jugadores y staff) dieron lugar a diferentes propuestas en los

---

<sup>2</sup> El término “Centro de Formación” designa en Francia a la estructura formativa completa. El equivalente en Argentina es “Divisiones Inferiores”. En este artículo usaremos ambos conceptos de forma alternada, dejando en claro con esta nota de que ambos hacen referencia a lo mismo.

<sup>3</sup>El siguiente párrafo de David Kertzer expresa esta idea con claridad: “*La realidad humana no es provista desde el nacimiento por el universo físico, sino que se va diseñando (fashioned) por los individuos a través de la cultura en la que nacen y las experiencias que tienen, experiencias que lo ponen en contacto con otras personas y con diversas formas de naturaleza. (...) El orden es provisto por el sistema de símbolos que aprendemos como miembros de nuestra cultura, un sistema que posibilita tanto la creatividad social como la idiosincrasia individual*” (1988: 4, traducción propia).

clubes y en los “esquemas” y “disposiciones” (Bourdieu 2010) de los jugadores en formación.

### **1.3 Un abordaje desde las representaciones sociales**

El abordaje que se propone ubica a la noción de representaciones sociales en el centro del análisis. En primer lugar, porque nuestra materia prima son representaciones, signos, mediaciones de lo que el fútbol “es”; y en segundo término porque pienso a dichas representaciones como el efecto de sentido de una estructura social que promueve unas y no otras formas de ver el mundo, propicia deseos, aspiraciones y devenires. En ese sentido, lo primero que afirmo es que el deseo de los chicos por devenir jugadores y que lo consideren factible es efecto de dicha estructura social y no únicamente de procesos individuales psíquicos. Como afirma Moscovici (2004), lo individual no está separado de lo social: no es posible analizar al individuo por fuera de sus relaciones ni a la estructura social sin tomar en consideración a los individuos en que se encarna.

Desde nuestro punto de vista, en los Centros de Formación de jugadores de fútbol este conflicto se pone de manifiesto en los actores con los que los jugadores se relacionan a diario: el club como organización, el cuerpo técnico, sus familias, los representantes deportivos, los medios de comunicación y los patrocinadores. Al interior de la organización se consensúan y disputan representaciones sobre lo que es un buen jugador, qué significa ser profesional, qué estilo de vida debe llevar o qué sentimientos debe portar están en permanente transformación a partir de dichas pugnas y consensos.

Ahora bien, no hablamos de representaciones a secas sino de “representaciones sociales”. En este sentido Durkheim (1912) propone que las “categorías de la percepción” no surgen de la experiencia misma sino que vienen del pasado. Esto significa que los futbolistas no son pasivos frente a la experiencia y que absorben todo lo que se les presenta, sino que a partir de la cultura en que se nace se van construyendo en el individuo.

La mirada de Moscovici -más que la de Durkheim- hace hincapié en la actividad de los individuos en la recepción de las significaciones, su capacidad creadora y transformadora. Tanto Moscovici como Denise Jodelet (1986) ubican al individuo en el centro de sus indagaciones. No tenemos críticas hacia dicho tipo de análisis pero la perspectiva adoptada en nuestro caso -y en este artículo- implica un énfasis distinto. ¿En qué sentido? En que aquí continúa teniendo peso “la sociedad” como máquina

productora de sentidos.

Entre los autores que influyen sobre esta perspectiva se encuentra Michel Foucault, quien nos permite abordar la relación entre la organización y la estructura social a partir de un conjunto de prácticas que proponen una “voluntad de verdad”, excluyen otras múltiples significaciones y condicionan así “lo pensable” (Foucault 1973).

La disciplina como procedimiento de exclusión impone condiciones a la producción de discursos porque se dirige a un determinado plan de objetos (no cualquier modo es “jugar fútbol”), define un horizonte teórico (Mourinho, Bielsa, Guardiola, Menotti o Bilardo, por ejemplo), reconoce proposiciones verdaderas y falsas (“todos los goles valen lo mismo”; “no se entrena igual después de la victoria que de la derrota”). La disciplina, concluye, “es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas” (1973: 31).

En resumen, las relaciones que observaremos en este trabajo están atravesadas por esta perspectiva. Partimos de la dimensión representacional/simbólica del mundo, comprendemos la influencia del pasado y que es en el encuentro con el acontecimiento donde dichos esquemas se actualizan, reproducen y transforman, pero las pensamos asimismo como efecto de relaciones de poder que se encarnan en cuerpos. En el caso de este trabajo, postulamos que dichas representaciones son relevantes porque sostienen la práctica. Estas representaciones, como señalaba Durkheim, “proviene del pasado”, circulan por cada club y están naturalizadas, sedimentadas, no son cuestionadas y son tomadas por verdaderas. A partir de allí propician el esfuerzo de los jugadores y funcionan como material simbólico en el desarrollo del proceso formativo.

## **2. ANÁLISIS**

### **2.1 Contratos en el fútbol juvenil: ¿Deporte amateur o práctica rentada?**

El activo principal de un Centro de Formación son los jugadores de fútbol, que eligen ingresar a la institución para recorrer las diferentes etapas de la carrera que los llevará a convertirse en profesionales. La incorporación de jóvenes talentos al club se realiza a través de una Célula de Reclutamiento que presenta diferentes grados de especialización según los medios económicos y la política formativa de cada club. Luego de ser detectados, probados y aceptados, los jóvenes futbolistas oficializan su

vínculo con el club mediante registros o contratos que, según la legislación vigente en cada país, pueden o no implicar una retribución económica.

La pregunta sobre si los jugadores de las divisiones inferiores deben o no recibir un salario de parte del club se encuentra en el centro del debate cuando se habla de la formación de futbolistas. ¿Se trata de trabajadores que prestan un servicio al club y por lo tanto deben ser remunerados, o en realidad es el club quien les presta un servicio a los jugadores al formarlos en la profesión de futbolistas y por ende deben jugar gratis? Las posturas que sostienen que los jugadores no deben cobrar se basan en que el fútbol de divisiones inferiores no genera ingresos por venta de entradas ni por televisación ni por sponsors, es decir que se trata de un fútbol puramente amateur (Damo 2007). Quienes sostienen que los jugadores deben recibir una retribución se amparan en que se trata de trabajadores que cumplen horarios y normas y tienen obligaciones con una institución (Bertrand 2012). Atravesando el debate se encuentra la figura del dinero y las implicancias que posee a nivel simbólico en el mundo del deporte (Mignon 1998; Branz, Garriga y Moreira 2012).

Por otra parte, como los jugadores de inferiores son en su gran mayoría menores que no tienen la edad legal para firmar contratos de trabajo con una organización, se plantea para los clubes el desafío de generar estrategias para conservar a los jugadores que forman y no perder su inversión si otro club los quiere contratar. En este sentido, la formación de jugadores es una actividad que se desarrolla en un equilibrio precario entre capacitación deportiva, intereses particulares e influencia del mercado.

En relación a los contratos, los dos clubes estudiados en esta investigación son casos representativos de lo que sucede en Francia y en Argentina respectivamente, ya que la existencia o no de contratos económicos en el fútbol juvenil depende de reglamentaciones federales y de las normativas legales de cada país.

La diferencia fundamental entre ambos contextos es que en Francia existen contratos remunerados que ligan al jugador con el club mientras que en Argentina los jugadores no reciben dinero de parte de la institución deportiva bajo ningún concepto. Se puede afirmar así que en Francia el fútbol de divisiones inferiores es una actividad rentada mientras que en Argentina es absolutamente amateur. Esta diferencia tiene que ser siempre tenida en cuenta a la hora de analizar la percepción que los jugadores franceses y argentinos poseen de la dimensión económica del fútbol.

### **2.1.1 Los contratos en Francia**

En Francia existen 2 grandes tipos de contratos: los de la Liga Profesional de Fútbol y los lazos *Convention*. Respecto de los primeros, se trata de contratos de trabajo que implican responsabilidades de ambas partes y determinan que el jugador es un asalariado del club<sup>4</sup>. La *convention*, en cambio, es válida sólo por un año y no implica una retribución económica. Para tener un panorama de cómo se distribuyen los contratos podemos observar datos de 2010, cuando había 1800 jugadores en los Centros de Formación de los clubes profesionales franceses, de los cuales 1000 habían firmado un contrato y los otros 800 estaban bajo *convention*<sup>5</sup>.

El hecho de que algunos jugadores cobren y otros no cobren por realizar la misma actividad es un punto de conflicto en Francia. ¿Cómo y por qué se da esta diferencia entre jugadores que comparten el mismo plantel? Más allá de que exista un marco contractual oficial establecido por la Federación que regulariza la actividad y protege a clubes y jugadores, lo que se observa es la existencia de un mercado de jugadores juveniles organizado en base a la oferta y a la demanda, similar a la del fútbol profesional. Cuando un niño-jugador prometedor que aún no juega en ningún club es tentado por varios Centros de Formación, uno de los argumentos de peso para reclutarlo es el contrato, con lo cual si el club no quiere perderlo lo más probable es que le ofrezca un contrato rentado.

A diferencia del fútbol profesional el club no abonará el dinero de la transferencia del jugador, pero en la medida en que existen contratos en el fútbol juvenil ese elemento se volverá clave en el proceso de reclutamiento. Esto es reconocido y aceptado por los miembros del staff del Olympique de Marsella (OM) con los que hablamos de la cuestión (“es algo que se arregla entre el club y el jugador” sostiene uno). En la medida en que las “reglas del juego” introducen el dinero se vuelve necesario pagar y ofrecer más que los competidores para obtener los mejores jugadores disponibles.

- De todos los jugadores que están hoy en el CdF, ¿cuántos reciben un salario?
- Depende. No sé. Tenemos 37 jugadores viviendo en el club (“internos”), y ahí tenés 20 o 25 que reciben salario. Y tenés externos también.
- ¿A los externos no se les paga?
- Si sí. En el CdF yo no quiero jugadores de más de 18 años. SI tienen más de 18 años que vivan en un departamento. Entonces tenés por ejemplo jugadores de más

---

<sup>4</sup>Dentro de estos hay tres categorías: 1) Aspirant: es el contrato base que firman los jugadores que ingresan al Centro de Formación de un club. Puede ser firmado a partir de los 15 años y tiene una duración máxima de 3 años, es decir, hasta los 18 años. 2) Stagiaire: Puede ser firmado a partir de los 17 años por 3 años (por 2 si el jugador tiene 18 años y por 1 año si tiene 19). 3) Elite: se firma a partir de los 18 años pero implica 2 años en el Centro de Formación más 3 años de primer contrato profesional.

<sup>5</sup> [http://www.lemonde.fr/sport/article/2010/10/29/sait-on-encore-former-de-bons-joueurs-de-foot\\_1432620\\_3242.html](http://www.lemonde.fr/sport/article/2010/10/29/sait-on-encore-former-de-bons-joueurs-de-foot_1432620_3242.html)

de 18 años con un contrato stagiaire que viven afuera del club y que son pagados. Y otros que viven afuera, con sus padres o en otro lado, y no son pagados.

- ¿De que depende que algunos cobren y otros no?

- Depende del nivel del jugador. Depende de la edad también, porque también hay contratos que se firman que dependen de la edad del jugador.

(Entrevista con Paul Ruiz, director del CdF).

Según las cifras que menciona Paul Ruiz<sup>6</sup>, el Director del Centro de Formación (CdF) del Marsella, se puede afirmar que la mayoría de los jugadores del CdF tiene un contrato rentado. El hecho de que el contrato dependa “del nivel” no parece ser una evidencia para otros miembros del staff, quienes mencionan que no hay concordancia entre nivel y contrato y que ese es un punto a modificar en el futuro<sup>7</sup>.

Entre los miembros del staff del OM hay divergencia de opiniones respecto a que los jugadores perciban un salario:

-: ¿Crees que está bien que el jugador del CdF cobre un salario?

-: No, no estoy de acuerdo. Porque de movida genera desigualdades, ya que hay algunos que cobran y otros que no cobran. Además no dicen nada porque hay algunos que son remunerados y que no son los mejores

-: ¿Y eso lo saben los chicos?

-: Sí, desde ya, ellos hablan entre ellos y todo se sabe. Por eso a este nivel no me parece bueno. (Entrevista con Haifa Mihrab, entrenadora adjunta del OM)

-: ¿Estás de acuerdo con que los chicos reciban un salario?

-: Sí, sí.

-: ¿Pero estas de acuerdo porque si no se van a otro club o estás de acuerdo porque consideras que es un trabajo que es necesario pagar?

-: Pienso que es un trabajo. Y hay que pensar que los jugadores le dan cosas al club. No son ladrones que van a robarle al presidente. Hacen vivir al club y si tenés jugadores importantes beneficia al club. Sabes que vas a ser campeón o jugar en Europa. Y ellos ganan plata pero hacen entrar plata al club también. Entonces es normal que se les pague. (Entrevista con Paul Ruiz)

Aparecen en los testimonios<sup>i</sup> todas las posturas: desde los que se oponen totalmente a los que creen que es necesario, y también la opción intermedia de quienes

---

<sup>6</sup> Los nombres de las personas que aparecen en este artículo fueron cambiados a fin de respetar la confidencialidad, si bien alguien que conozca las jerarquías del club puede identificar a algunos de los informantes por su cargo en cada institución. Se decidió sin embargo dejar el cargo real porque para la interpretación es significativa la jerarquía de quien habla.

<sup>7</sup> “es un poco como en todos los trabajos. Hay algunos que porque son buenos se les ofreció una determinada cosa y el club se ve obligado a hacerles propuestas y pagarles. Y es también porque en un momento el club puede permitirse de pagar y en otros momentos ya no puede permitirse más de pagar. Y esa es un poco la política actual, ya no hay más plata entonces no se puede seguir pagando mucho a los jugadores. Ahora el club dice que al jugador hay que ofrecerle un proyecto, una carrera, y a partir de eso intentar que se interese en el club y hacerlo venir. No tiene que venir al OM por la plata. A un jugador que es bueno por ejemplo se lo invita a venir uno o dos años, a entrenarse, hacer la escolaridad, alojarse. Le proponemos eso. Y después dependerá si él está de acuerdo o no, y si no está de acuerdo se verá el nivel que tenga: si es muy bueno quizás el club haga un esfuerzo para pagarle, y si no el club dirá que no puede ir mas allá de sus posibilidades. A partir de ahora esa es la política que el club va a poner en práctica, entonces habrá jugadores que se irán. Hasta hoy nos permitimos traer jugadores ofreciéndoles contratos de un año, de dos años, y yo creo que en otros clubes algunos jugadores que hay acá no tendrían ese tipo de contrato. (Philippe Sylvestre, entrenador de la U17)



creen que el salario debería estar atado a rendimientos y ser más una recompensa que un derecho. En suma, lo que observamos es que la cuestión de los salarios no es algo indiferente a los miembros de la institución y acerca el mundo de los jugadores juveniles al mundo de los profesionales.

A medida que los jugadores progresan en la carrera dentro del CdF, lo que significa que son buenos y que tienen más chances de convertirse en profesionales, aparece para el club la inquietud de cómo retenerlos para que no sean tentados por otros clubes. En Francia la única herramienta que tienen los clubes es hacer que los jugadores firmen un contrato como profesionales. Durante la temporada que hice la observación en el OM, siete jugadores del CdF habían firmado su contrato como profesionales, pero entre ellos la mayoría casi no había jugado minutos en la Primera del club. Esta situación es percibida como un problema para Paul Ruiz, Director del CdF del club:

-: ¿Cuáles son las estrategias para que un chico de 17 años que es bueno no se vaya del club?

-: Hay formas. El año pasado a Lopez y Porsan que tenían 16 los hicimos jugar con los U19 la Copa de Europa y jugaban contra Arsenal, Dortmund. Y se hicieron notar por scouts. Entonces nosotros para que no se vayan les hicimos firmar contratos profesionales.

-: ¿Es la única forma de que no se vayan?

-: Sí, es la única.

-: ¿Y eso es un problema?

-: Sí, puede ser un problema. Antes, cuando yo por ejemplo firmé como profesional, ya había jugado 30 partidos en Primera. Y ahora ni siquiera juegan un partido en Primera y ya firman. Y ahí volvemos con lo del mérito. Si quieres un contrato, lo tenés que mostrar sobre la cancha, ser parte de un equipo que gane. Y ahora no pasa así. Es culpa de la Ley Bosman, que dice que se pueden firmar contratos profesionales desde los 16 años. Eso es un problema y pienso que no es bueno tampoco para el jugador. Él firma un contrato sin haber demostrado que lo merece. Debería jugar en Primera para firmar profesional. Para mí un jugador profesional es aquel que juega, que está en la cancha, no uno que tiene un contrato. ¿Entendés la diferencia? Podes tener 17, 18 o 19 años y tener un contrato pero no jugar nunca.

(Entrevista con Paul Ruiz).

Los contratos pueden ser vistos entonces también como una herramienta estratégica de los clubes para no perder su patrimonio a manos de competidores económicos más poderosos. La desregulación del mercado del fútbol a partir de la Ley Bosman aparece como un elemento disruptivo para Ruiz, y esto se condice analizando las representaciones de los jugadores entrevistados acerca de los equipos poderosos de otros países, sobre todo de Inglaterra, que aparecen como un objetivo de carrera y un lugar anhelado. La amenaza del mercado tiene así consecuencias sobre el proceso formativo, en la medida en que acelera procesos que antes contemplaban mayor tiempo, como ser el acceso al primer contrato profesional.

### **2.1.2.. Los contratos en Argentina**

En Argentina el escenario es diferente debido a que los jugadores de las divisiones inferiores no perciben nunca un salario por parte del club. El fútbol juvenil no es una práctica rentada y los clubes no establecen contratos de tipo económico con los jugadores de sus Centros de Formación por regla general. El único contrato rentado es el contrato profesional, y en ese sentido en Argentina ocurre el mismo proceso que en Francia: cuando un jugador del CdF tiene potencial para jugar en Primera División y el club desea conservarlo, le hace firmar un contrato profesional para evitar que sea tentado por otro equipo o que elija irse de la institución. Esto de todas formas sucede con jugadores en edad de 4ta división o de Reserva, muy raramente con jugadores de 15 o 16 años. Como sucedía en el ejemplo que mencionaba Paul Ruiz para Marsella, en Estudiantes también hay jugadores con contrato profesional que no debutaron en Primera. Durante mi estadía en el club alrededor de 10 jugadores de 4ta categoría firmaron contratos profesionales sin haber jugado en Primera.

A pesar de que no existan contratos en el fútbol juvenil en Argentina, sí existe un documento que certifica la ligazón del jugador con el club. Se llama “ficha” y es la inscripción que se realiza del jugador amateur a nombre de un club en los registros de la Asociación del Fútbol Argentino. Esa inscripción expresa el compromiso entre el jugador y la institución e introduce esa relación en un esquema regulatorio legislativo y reglamentario, determinado por la AFA, la FIFA y por la legislación de fondo civil y laboral argentina<sup>8</sup>. La ficha supone un compromiso por 2 años entre ambas partes y en ese lapso el jugador no puede cambiarse de club ni irse a jugar al fútbol a otra institución. Esta cláusula, cuya función es proteger los “derechos de formación” de los clubes, es generadora de conflictos que muchas veces terminan con intervención de la Justicia ordinaria.

Durante el trabajo de campo asistí a un diálogo ocasional entre el padre de un jugador de otro club que estaba junto a su hijo jugador presenciando un partido de la Séptima de Estudiantes y Enzo Garro, el coordinador del CdF del club. El padre del chico le decía a Garro que había sacado a su hijo del club donde jugaba para llevarlo a un club más importante. Este club lo había “fichado” y su club de origen recibiría a cambio el 30% de una eventual transferencia cuando el chico llegara a ser profesional.

---

<sup>8</sup>Ley 20.160 del Estatuto del Futbolista Profesional y Convenio Colectivo 430/75

Luego, un ojeador de Estudiantes nos confirmaría que los arreglos de ese tipo son una de las formas de transferencia de jugadores juveniles, sin dinero ni contratos de por medio. En esta historia aparecen algunos elementos habituales de este mercado informal: el padre de un jugador que presiona para sacar a su hijo del club, un club poderoso que ofrece mejores perspectivas de carrera a un jugador en formación, o el acuerdo entre dos clubes sobre la base no de un intercambio económico sino de la apuesta a futuro (que el jugador triunfe, la eventual venta futura).

En la medida en que no hay en Argentina una legislación que contemple la dimensión económica del deporte amateur, esta actividad se rige por normas estatutarias y reglamentos de las asociaciones deportivas. En ese marco se concibe al fútbol amateur desde un paradigma del deporte previo a los procesos de mercantilización y especialización que tuvieron lugar en los últimos años, pasando por alto la fuerte imbricación que la formación de futbolistas tiene con el mercado y con la dimensión económica del deporte. Y esto da lugar, en el mundo del fútbol juvenil en Argentina, a la existencia de transacciones, “arreglos” y acuerdos privados entre los clubes y los padres o representantes de los jugadores.

En Marsella veíamos que para incorporar a un jugador a su CdF el OM se valía de ofrecerle al chico un contrato como elemento de atracción. En Argentina no existe tal dimensión, con lo cual son otros los elementos que juegan en la persuasión. La posibilidad de una carrera deportiva exitosa es uno de ellos, de allí que los grandes clubes con prestigio y reputación se favorecen, tal es el caso de River, Boca o San Lorenzo. El proyecto formador es otro elemento, o también la cercanía del club al domicilio del jugador. Sin embargo, en algunos relatos de los jugadores éstos se describen envueltos en intercambios mercantiles, que nos permiten pensar que existe un mercado de jugadores juveniles en Argentina.

“- Allá jugaba en una escuelita (...) yo tenía seis años y me ficharon a escondidas para que yo pueda jugar con los '97 [jugadores dos años más grandes]. (...) el club puso plata a la Liga [hizo un soborno] para que pueda jugar. Porque si no yo no podía jugar, por el tema del seguro (...)

- ¿A los siete años ya tenías pase?

- Claro, ya tenía pase, ya tenía un contrato y el pase, y el pase era del club y no me lo querían dar. Y mi papá tuvo que pagar. El pase era en esa época como 1500 pesos, y era mucha plata en esa época, año 2006. Y mi papá (...) terminó pagando como doce pelotas y cuatro juegos de pecheras (...) para que me dieran la libertad, si no no podía jugar en el torneo. (...)

(Entrevistado E9, Estudiantes)

Si bien no estamos hablando de una cifra relevante, en este relato aparece de forma embrionaria la transacción económica de jugadores de fútbol<sup>9</sup>. Al respecto un miembro del staff de Estudiantes comenta que “acá en el club se respetan las edades de los contratos, pero en otro club el año pasado se pagó 500 mil dólares por 4 jugadores de categoría 1999”.

En Argentina la cuestión de los salarios no aparece como un tema de conflicto simplemente porque al no pagar sueldos a los jugadores la institución queda al margen de esa discusión, al menos formalmente. Leído así a simple vista existiría la tentación de pensar que en Argentina los CdF son espacios donde lo único que prima es el espíritu amateur y donde la influencia del mercado aún no ha llegado. Sin embargo, lejos de esto, lo cierto es que ante la ausencia de sueldo oficial por parte del club se despliega entre los jugadores una serie de estrategias alternativas para generar ingresos. Una de ellas son los acuerdos privados entre clubes y jugadores: es posible que el club otorgue dinero en concepto de “viáticos” a algunos jugadores, lo que consistiría en una especie de sueldo no declarado. En Estudiantes un miembro del staff reconoce que éstos acuerdos existen, generalmente orientados hacia los chicos con menores recursos o cuyos padres experimenten problemas de empleo.

También algunos jugadores reciben dinero, ropa o botines de sus representantes. Un miembro del staff nos cuenta que ese dinero muchas veces se presenta directamente en forma de salario mensual que el representante da al jugador, como veremos más adelante. Otra forma de ingreso son los partidos fuera del club que algunos jugadores juegan a cambio de dinero, por ejemplo, en campeonatos barriales o ligas amateurs. En el club niegan que este caso se dé entre los jugadores de Estudiantes.

Tenemos entonces una diferencia central en los vínculos contractuales ya que en Francia los jugadores cobran por jugar y en Argentina no lo hacen. Ahora bien, ¿qué implicancias tiene esto tanto para la institución como para los jugadores? En cuanto a los clubes, hemos visto cómo en Marsella el salario de los jugadores funciona en primera instancia como una herramienta para atraer a los niños más prometedores, pero luego es motivo de discrepancias entre el staff. En Estudiantes no constituye un tema de conflicto porque la responsabilidad no pertenece al club, pero la inexistencia de sueldos da lugar a la aparición de prácticas alternativas no institucionalizadas, entre las que se encuentra la figura del representante, que abordaremos más adelante.

---

<sup>9</sup> Acerca de las múltiples formas de captación y reclutamiento de niños por los clubes leer el libro “Niños futbolistas” de Juan Pablo Meneses, que se incluye en la bibliografía de este trabajo.

## **2.2 Representaciones sobre el dinero entre los jóvenes jugadores**

La cuestión de la retribución salarial o de su ausencia sirve como puerta de entrada para observar las representaciones que los jugadores tienen del dinero. A priori se podría postular que en Estudiantes la ausencia de salarios incrementa las distinciones y posibilidades entre los jugadores a partir de sus diferencias económicas, pero en las entrevistas esa hipótesis no apareció con contundencia. Por el contrario, aparecían críticas a aquellos jugadores que por haber sido titulares en el pasado o por contar con un manager se sentían excesivamente confiados y no entrenaban con el mismo ímpetu que sus compañeros. En un momento en el que el equipo acumulaba derrotas, el foco de la desunión del equipo fue puesto en esos factores y no en elementos económicos.

Una clasificación similar se podría observar como producto de las diferencias salariales entre los jugadores del Olympique de Marsella. Estas asimetrías ofrecen una pauta clara de quiénes son los jugadores en los que el club invierte con más énfasis, y en consecuencia puede ser un factor diferenciador al interior del equipo. Por otra parte, la presencia del dinero es relevante porque implica que a los 17 años ganan sumas de dinero a las que pocos jóvenes de su edad tienen acceso.

El consumo de bienes que pueden realizar marca una distinción respecto de sus pares no futbolistas, y a partir de ahí incrementan su status: viven la imagen del jugador “famoso” no como una aspiración a futuro sino en tiempo presente. Con dos salvedades: que la mitad de ellos viven en la casa-club –y en consecuencia no tienen espacios de ostentación de su “riqueza”- y que el 70% de ellos indican que son sus familiares los que administran su dinero. No lo hemos indagado en profundidad, pero esto puede significar o bien que sus ingresos colaboran con la economía familiar, o bien al ser administrado por sus padres implica que sólo tienen acceso a una porción de sus ingresos y que otro tanto es ahorrado.

Otro de los elementos que influyen en las representaciones de los jugadores sobre el dinero es el contexto social del cual provienen. Es en el caso de Estudiantes de la Plata donde los jugadores lo enuncian con más claridad, ya que dicho contexto influye sobre las motivaciones para jugar al fútbol que pusieron en escena: cinco de ellos (50 por ciento) expresaron claramente que se proponen transformarse en profesionales “para ayudar a sus familias”, concepto que en general abarca a los padres y a los hermanos. A modo de ejemplo, reproducimos tres testimonios:

“-P. La plata es importante para vos en términos de... -

R.: Y, más o menos, o sea, si ganaría [sic] plata le daría la mitad a mi familia, a mi viejo, a mi vieja, que siempre me ayudaron, que siempre me dan, y después si, vería”; [Diálogo con Entrevistado E1]

“-P: ¿Vos estás pensando en poder ayudar a tu familia?

-R: Claro, eso es lo que más pienso yo. Yo siento que muchos piensan que cuando haces el primer contrato comprás un auto.

-P: ¿Y vos en qué pensás?

-R: En mi primer contrato ayudar a mi familia e ir juntando para una casa porque si no ¿a dónde vas a vivir, arriba de un auto?”; [Diálogo con Entrevistado E3]

-P: ¿Cómo hacés para tener confianza, para seguir entrenando todos los días? -R: Yo sigo por mi familia.

-P: ¿Por qué?

-R: Por lo que han hecho por mí.

-P: ¿Qué hicieron por vos?

-R. Y... me han bancado. Cuando estuve acá una semana acá a prueba estuve en un hotel allá en el Banco Provincia, y no sé cuanto salió, estuve cuatro días”. [Diálogo con Entrevistado E8].

El principal deseo en ese sentido consiste en “comprarles una casa”, retribuir de esa manera el “esfuerzo” que, sostienen, la familia realizó por ellos. Esto está ligado a que los jugadores inscriben su discurso en el de la “humildad”, un valor que no sólo significa el esfuerzo diario, la ausencia de ego y de ostentación, sino que al mismo tiempo es un eufemismo para hablar de la pobreza económica. De esa manera, hacen propia la imagen del obrero para contraponerla con la imagen del futbolista afamado y rodeado de lujos.

En el mismo sentido opera el concepto de “futuro”. Son tres los jugadores que sostienen que el fútbol “es su futuro”, que interpreto como el modo que tienen de poner en escena la importancia de elaborar un modo de vida a través del fútbol y en consecuencia de distanciarse de la práctica como un acto puro de placer para ponerlo ya en el marco de una carrera profesional.

En Francia aparece un concepto similar: “*reussir*”, tan ligado a “sacar la vida adelante” desde el punto de vista material como a lograr los objetivos que una persona se propone. Cuatro jugadores lo mencionan, y a diferencia de la noción de “futuro” lo que se presenta es que el fútbol es una alternativa más para conseguirlo: si en Argentina los jugadores definían al fútbol como “su futuro”, en Francia si no consiguen salir adelante pueden “*reussir la vida*” por otras vías.

-P: Cada vez se escucha más que los jugadores juegan sólo por el dinero, ¿estas de acuerdo?

-R: Creo que es falso porque el dinero está en todos los trabajos pero hace falta pasión en lo que uno hace para que le vaya bien (*reussir*), divertirse”; Entrevistado OM7]

P: ¿Y si no llegas a Primera?

-R: Reussir mi vida, tener un buen trabajo. Primero mi sueño es ser futbolista pero sino es reussir mi vida, tener un buen trabajo; [Entrevistado OM9]

-P: ¿Qué es el éxito para vos, como jugador y como persona?

-R: Como jugador poder alcanzar los objetivos que uno se propone. Y después, el éxito es ganar. Ganar partidos, ganar títulos, reussir en la vida"; [Entrevistado OM3]

-P: ¿Qué es el éxito para vos?

-R: Tener prestigio. Hay pocos jugadores que llegan a tener éxito [success], para mi el éxito es reussir varios años seguidos." [Entrevistado OM8]

Más allá de las diferencias, a través de nociones como "humildad", "reussir" o "futuro" los chicos se asumen trabajadores y disciplinados, y exponen de sí mismos un estilo de vida asceta, alineado con la propuesta institucional de esfuerzo cotidiano. No obstante, es indudable que la imagen de los jugadores que surge de los medios masivos de comunicación es una referencia con la que dialogan. Lo que encontramos en este sentido es que el consumo de bienes onerosos –y el auto de alta gama es su emblema– está presente entre las aspiraciones que tienen los jugadores, pero en un segundo plano, detrás del placer por el juego, por la competencia y la gloria deportivas, que no son otra cosa que los valores tradicionales de deporte de competición.

"-P: ¿Qué es lo que te gusta de la vida del futbolista? Cuando vos pensás en los futbolistas ya famosos ¿qué es lo que te gusta? -R. Y, a ver... no sé, lo más lindo es que trabajás de lo que te gusta, eso es lo mejor que te puede pasar. Y después que podés estar bien económicamente, podés ayudar a tu familia, a tus hijos (...) -P. ¿soñás también un poco con eso de tener un buen auto? -R. Obvio, creo que todos lo soñamos, todos queremos eso. -P: ¿Hablan de eso con tus compañeros? –

R: Sí

P: ¿Qué dicen? –

R. Todos queremos lo mismo, todos queremos llegar a ser profesionales, en primera división y poder llegar a tener esos lujos que se dan otros."(Entrevistado E7)

Y ese segundo plano es el humor cuando los jugadores están en privado,

"P: ¿Vos crees que en esta etapa, entre tus compañeros, hay alguien que juegue por la plata?

R. Yo creo que sí. Mucha gente que sí, incluso en la pensión [algunos dicen] 'yo vine a jugar acá, no vine para hacer amigos ni nada, yo vine por la plata'. Si venís por la plata no sé, si venís por la plata no vas a llegar a ningún lado, si a vos lo que te tiene que gustar primero es el futbol antes que la plata".(Entrevistado E2]

en la referencia a otros jugadores y no a sí mismos,

"P: ¿Vos crees que en esta etapa, entre tus compañeros, hay alguien que juegue por la plata?

R. Yo creo que sí. Mucha gente que sí, incluso en la pensión [algunos dicen] 'yo vine a jugar acá, no vine para hacer amigos ni nada, yo vine por la plata'. Si venís por la plata no vas a llegar a ningún lado, si a vos lo que te tiene que gustar primero es el futbol antes que la plata". (Entrevistado E2

o en un lujo posterior a cumplir con las obligaciones de retribuir a la familia o generar un ahorro suficiente como para lograr estabilidad económica.

Lo que esto nos indica con claridad es que el tradicional placer por el deporte, o el éxito de gloria deportiva, no es contradictorio con el anhelo de bienestar económico o incluso de lujos económicos. Los chicos juegan atraídos por fantasías y por la responsabilidad de darles nuevas posibilidades a sus padres y hermanos, y la imagen de gloria deportiva condensa el haber alcanzado todos esos elementos.

En tercer término les preguntamos si estaban de acuerdo con la idea de que los profesionales “juegan sólo por la plata”. Si bien es una interrogación engañosa -porque implica pensar en un solo motivo cuando el placer por el juego y el deseo de ganar altas sumas de dinero pueden ir de la mano- permití comenzar a observar en qué tipo de campo deportivo están deseando incorporarse y qué percepción tienen de las relaciones económicas entre los profesionales.

En Marsella las respuestas fueron parejas: cuatro jugadores se opusieron a la idea, tres sostuvieron que los profesionales sí juegan mayoritariamente por el dinero y dos, que depende según el caso. Entre los que rechazaron tal idea podemos observar que se destacan valores como la pasión por el juego y la búsqueda de gloria deportiva, que son presentados como los verdaderos motores de alcanzar la Primera División.

“No, juegan porque les interesa el fútbol, juegan, transpiran, es su pasión. Después también es su trabajo y ganar plata es normal. Después si el jugador cree que es bueno y pide por ejemplo 100 mil euros es normal, él cree que merece eso. Si el tipo es bueno es normal que le paguen. No creo que sea por la plata, es por la pasión que juegan, es su trabajo” (...) yo prefiero quedarme en el OM para ganar títulos que ir al extranjero sólo para conocer y ganar plata. Yo prefiero ganar títulos que ir a lugares donde no gane títulos. Entre mis compañeros cada uno tiene sus ideas. Hay algunos que les gustaría ir a Inglaterra o España”; [Entrevistado OM1]

“Creo que es falso [que los jugadores juegan solo por la plata] porque la plata está en todos los trabajos pero hace falta pasión en lo que uno hace para que le vaya bien (reussir), divertirse”. [Entrevistado OM7]

“No. A mi edad yo juego porque me gusta el fútbol. Es mi pasión, cuando juego estoy contento, si no me gustara jugar dejaría. Después, los profesionales no sé, pero a mi edad yo no juego por la plata.

-P: ¿Creés que tus compañeros también juegan sólo por el placer de jugar?

-R: Sí, es lo mismo”. [Entrevistado OM10]

Aparecieron también tres testimonios que expresan que el dinero sí es una motivación clara para dedicarse al fútbol pero ninguno asumió que juega “por el dinero”, sino que siempre es una referencia a lo que hacen otros compañeros.

P: ¿Estás de acuerdo en que los jugadores juegan sólo por la plata? –



R: Sí [su tono indica que es una pregunta obvia] de obviedad] ¡Hay muchos! Incluso acá [en referencia a sus compañeros] Sí, de una. Yo pienso que si el futbolista ganara 1500 euros por mes no habría muchos jugadores acá, jaja. Yo juego por la gloria deportiva. Juego porque me gusta y porque quiero demostrar que soy el mejor. No estoy por la plata yo. Si por ejemplo el OM me propone quedarme por 20 mil euros y el Tottenham me ofrece 50 mil euros yo me quedaría en el OM. Es mi club. Ahora, si el Barcelona me propusiera más, bueno, habría que estar loco para decirle que no al Barca.”; [Entrevistado OM2]

"Sí, creo que hay muchos que juegan mas por la plata que por la pasión. Acá en el OM seguro que hay, entre mis compañeros; [Entrevistado OM4]

–P: ¿Por qué pensás que hay jugadres que cambian constantemente de equipo? –R: No sé, creo que los obligan, hay jugadores que no tienen ideas en la cabeza, que van de lado a lado. Yo a veces me pregunto cómo hacen, respecto de los hinchas y de sus familias. (...) Eso es el dinero, se fijan en el dinero y aunque sea por 100 euros si otro equipo ofrece más se van. (...) Para mí todo depende de una mentalidad, todo depende de eso”. [Entrevistado OM8]

En este caso es interesante que aún cuando se les pregunta por los profesionales siete de ellos se refieren a su propio equipo o a sus propias fantasías de lo que harían a futuro, lo cual da la pauta de que esa relación con el dinero no está distanciada, no es una relación que pudieran ellos establecer a futuro sino que la experimentan o la imaginan en tiempo presente. Sólo dos marcan una distancia entre la etapa formativa y la etapa profesional. Finalmente, dos jugadores consideraron que los jugadores asumen distintas relaciones con el dinero en función de sus posibilidades o del momento de su carrera en el que se encuentren.

En Estudiantes de la Plata los testimonios son similares y aparecieron las tres tendencias que observábamos en Francia: que hay jugadores que incluso desde las etapas formativas tienen como propósito ganar dinero;

–P: ¿Vos crees que en esta etapa, entre tus compañeros que vos conocés, hay alguien que juegue por la plata?

-R. yo creo que sí. Mucha gente que sí, incluso en la pensión [algunos dicen] ‘yo vine a jugar acá, no vine para hacer amigos ni nada, yo vine por la plata’. Si venís por la plata no sé, si venís por la plata no vas a llegar a ningún lado, si a vos lo que te tiene que gustar primero es el futbol antes que la plata”. [Entrevistado E2]

aquellos que interpretan que el dinero es importante pero no en todos los casos ni para todos los jugadores,

“–P: ¿Estás de acuerdo con la idea de que a los jugadores lo que más les importa es el dinero?

- R: No, a algunos sí, a alguno le da lo mismo.

-P. Estás hablando de profesionales...

-R. Y, algunos que son hinchas, a los jugadores les da lo mismo que se va a la B y todo eso [pierden la categoría], porque ellos no lo sufren

–P: Bueno, sí se van a la B es un fracaso para ellos.

–R: Sí, pero para mí los que más sufren son los hinchas.

–P: ¿Y entre tus compañeros vos ves alguno que juegue por alguna otra cosa que no sea por lo deportivo?

-R: No, todos están por un mismo sueño, de ahí que pase el tiempo no sé que van a hacer.

-P: ¿Y vos por qué jugás al futbol?

-R: Porque me gusta, desde chico que juego, si no juego al futbol no sé, no puedo.”[Entrevistado E1

y aquellos que rechazan esa posibilidad y plantean que se juega por pasión o placer por el deporte

“No, a mí la plata no me importa. A mí, o sea, lo importante...me importa, pero yo al fútbol lo juego porque es mi pasión, es un placer. No porque sea, yo no veo que quiera jugar al futbol porque son todos multimillonarios ricos, no les falta nada; yo lo hago por gusto, más allá de la plata. Pero obvio, a quién no le gusta tener plata y ser millonario, pero yo no, yo lo hago por el gusto, por el placer que me da jugar. Y entrenar todos los días me encanta.” [Entrevistado E9]

Otro aspecto de la relación con el dinero está ligada a las sumas que se perciben por los contratos y a la opinión que tienen los jugadores sobre la posibilidad de ser comprados y vendidos en un mercado. En ambos países es indudable que los jóvenes han naturalizado e incorporado la propuesta económica del campo futbolístico: los jugadores entienden que el salario depende de la capacidad de cada jugador y que se corresponde con su nivel de juego<sup>10</sup>. Por ese motivo, la posibilidad de “valer mucho” es percibida con alegría y orgullo.

En algunos casos los jugadores parecen fantasear con las sumas de dinero que podrían valer,

-P: ¿Qué te genera que los jugadores sean comprados o vendidos?

---

<sup>10</sup> A modo de ejemplo mencionaremos algunos testimonios en esta línea: [Entrevistado OM9] “No me molesta [que los jugadores tengan valor de mercado]. Al contrario: si soy caro quiere decir que juego bien. Y no me molesta ser comprado, es sólo por el futbol”; [Entrevistado OM3] “En el futbol hay mucha plata. Comprar un jugador es ponerle un precio, si es bueno o no. Para los jugadores y la gente del fútbol los precios son normales, por ahí para la gente que no es del fútbol no es normal, pero para mí que estoy desde chico en el fútbol es normal, quizás la gente tenga una imagen mala de que a un jugador le paguen 10 millones, pero para mí es normal”; [Entrevistado OM5] “Es un placer. Si es un equipo grande sí, si puedo jugar en Inglaterra es un placer, quiere decir que soy buen jugador. Creo que la motivación pasa por pasar primero de un club medio a un gran club del mismo país, y luego al extranjero”. En Estudiantes de la Plata: -P:F. ¿Te genera algo que los jugadores sean comprados, vendidos, la posibilidad de que vos valés determinada plata?

-R: Y sí, yo creo que sí, porque mientras mejor jugás, más plata valés, es así. Mientras mejor jugás y más jugás, te quieren más equipos grandes y valés más plata, y si no jugás, sos un mediocre.

(...) Me dan ganas de seguir jugando para ser uno de los [la frase se corta; se refería a los “elegidos”] - Pero no sabés, por ejemplo recién me dijiste que nos sabés cuánto valés. -R: Yo creo que en inferiores nuestros pases no tienen precio, creo, porque si tendrían precio nos tendrían que estar pagando a todos. Bah, eso creo yo, capaz que tienen precio. [Entrevistado E2] “Sí, es lindo [que los jugadores sean comprados y vendidos]. Lo hemos visto con el Tucu [Joaquín] Correa, que se ha ido [es un jugador del club transferido a la Sampdoria]. Yo me pongo en el lugar de él y debe ser otra experiencia más linda. Yo no es que quiero ser afortunado en el futbol, yo en este momento pienso que yo no juego por la plata, juego porque a mí me gusta, por el amor que le tengo al futbol. Y sí, que me quieran comprar, me hace sentir importante, por mi familia, todo lo que me ayudaron devolverle con algo”. Sólo el testimonio del Entrevistado OM2 contradice la tendencia: “No sé cómo responder. No es que porque valga 60 mil euros otro va a ser mejor que yo. Por ejemplo Neymar vale mas que Hazard pero Hazard es más que Neymar”.

-R: Y... la verdad genera entusiasmo a llegar y... cómo te puedo decir, todos queremos llegar a Primera y que nos vendan al exterior a jugar en algún club de Europa que son los más grandes del mundo. Pero también... qué sé yo, incertidumbre, por cuánto te venden y eso.

-P: ¿Cómo es eso de la incertidumbre?

-R: Incertidumbre, no sé, vos te ponés a pensar si alguna vez llegás a Primera y te quieren los clubes de Europa a ver cuánto ponen por vos, qué apuestan por vos, eso". Entrevistado E7]

pero otros mencionan no haberlo pensado, y aún cuando en entrevistas se planteó la hipótesis de un club que "se los venía a llevar", también rechazaron desear hablar de dinero y dijeron que en ese caso el club debería hablar con sus padres, como si buscaran enfatizar que no hay espacio en ellos para pensar en dinero sino que están plenamente dedicados al fútbol:

"-P: Vos como jugador de futbol ¿tenés un valor de mercado? ¿Pensaste alguna vez en eso?

-R: No, nunca pensé.

-P: Y si te propongo que lo pienses ahora. ¿Te genera algo?

-R: Y, hay que ver... si me llegan a comprar de algún club, no iría.

-P: ¿Por qué?

-R: Primero me gustaría debutar acá en Primera y después haría el sueño como te dije de ir a la Selección, y después de ahí sí, iría". [Entrevistado E1]

Aún lejos de reconocerse conscientemente como mercancías, los jóvenes registran desde edad temprana la posibilidad de ser participantes del mercado de futbolistas. Más allá de que algunos se sientan a gusto y vean en una eventual transferencia una confirmación de su valía deportiva, y otros prefieran mantenerse al margen de ese universo, lo cierto es que todos parecen haber interiorizado que, a diferencia de otras profesiones, el fútbol es una actividad en la cual las personas poseen un precio de compra y venta. Esta particularidad, junto a otros factores, es la que habilita la presencia de los llamados representantes o managers de jugadores.

### **3. Conclusiones**

El trabajo realizado expuso que la figura del dinero atraviesa el proceso de formación de muchas maneras y está presente en el modo en que los jugadores llevan adelante su práctica. Afecta directamente a las relaciones entre los jugadores, de los jugadores con el club y entre los integrantes del cuerpo técnico. Sin embargo, dado que es una dimensión que contradice valores tradicionales del deporte como la competitividad o el deseo de gloria, no apareció de manera explícita en el discurso de los jugadores, sino que fue necesario elaborar diversas estrategias retóricas para abordarla provechosamente.

En el recorrido que planteamos en este escrito abordamos dos instancias del mundo de la formación de futbolistas en donde la figura del dinero posee centralidad: los vínculos contractuales entre clubes y jugadores y las representaciones que poseen los jóvenes futbolistas sobre el dinero derivado de la práctica deportiva. Otra dimensión importante, como es el rol de los representantes de jugadores, fue problematizada en la investigación pero no contemplada aquí por motivos de espacio.

Una gran diferencia entre el caso argentino y el francés es que mientras en el primer contexto los jugadores de divisiones inferiores no perciben un salario por jugar, en el país europeo más de la mitad de los chicos de 15/16 años cobra dinero por su actividad, porcentaje que se incrementa a medida que avanzan en su trayectoria por las divisiones juveniles. Como vimos, la relación de los jugadores con el dinero en Francia se produce desde muy temprano, en tanto la oferta de un contrato funciona para los clubes franceses como una herramienta privilegiada de persuasión para atraer a los jóvenes prometedores a su Centro de Formación. El contrato asegura así el vínculo entre jugador e institución al mismo tiempo que protege a esta última de las eventuales solicitudes de otros clubes para hacerse con los servicios del jugador. En este sentido, la emergencia y la generalización de los contratos son reveladoras de la constitución de un mercado competitivo de la formación de futbolistas que tiende a autonomizar la carrera de los jugadores en relación a sus clubes de origen. Como señala Bertrand (2012) *“la instauración de una relación de tipo salarial rompe, en parte, con el modo de adhesión de los jugadores basado estrictamente en el compromiso y sentimiento al club que prevalecía hace unas décadas”*.

El hecho de que en Estudiantes -ni en ningún otro club del fútbol argentino- no se abone un salario hasta la firma del contrato profesional no está únicamente ligado a los costos que implicaría para la institución. Además, según el discurso del staff técnico del club existe la idea de que una recompensa material podría limitar o mermar el esfuerzo de los chicos por llegar al profesionalismo (lugar donde sí se recompensa económicamente la práctica deportiva). He comprobado que esta idea está expandida en el mundo de la formación en Argentina y no es sólo privativa de Estudiantes. Este razonamiento se sostiene desde los entrenadores-educadores sobre una doble presunción: por un lado, que los productos y servicios a los que se accede con el dinero desviarían a los jóvenes jugadores de su foco central que es la práctica deportiva, y por otro, que el dinero debe ser un premio, algo que se gana con esfuerzo en la cancha, y no un beneficio cotidiano que se acuerda en un escritorio.

Sin embargo, el hecho de que no se paguen salarios no significa que en Argentina no exista un mercado de jugadores juveniles. Como observamos en el relato del diálogo entre el Coordinador del CdF de Estudiantes y el padre de un juvenil, las transacciones de jugadores se hacen en base a ganancias futuras, proyectadas en el esperado acceso del chico a un contrato profesional (por parte del club) y a la visibilidad que el traspaso a un club más prestigioso otorga al futbolista (desde el punto de vista del chico y de su padre).

Un hallazgo de la investigación radica en constatar que pese a tratarse de escenarios opuestos (el francés donde el fútbol juvenil es rentado y el argentino en donde no lo es), en ambos países la aparición de los representantes de jugadores se puede explicar como consecuencia de las condiciones económicas que rigen cada contexto. En Francia los jugadores interiorizan el hecho de ser parte de un mercado desde el momento en que firman un contrato a sus 15 años, y perciben la relación con un representante como un elemento inherente a su profesión, pero más proyectado a futuro que como herramienta del presente. El capital principal que ven en un representante es su red de relaciones, que puede permitirles transferencias hacia clubes más prestigiosos una vez convertidos en profesionales. En este sentido Slimani, en un estudio sobre los futbolistas profesionales del FC Nantes, señala la existencia de un cambio en los modos de pertenencia de los jugadores para con sus clubes, y habla de “*proceso de individualización de la relación de los jugadores con su profesión*” (2000:365), cuyas pautas centrales se evidencian ya en el fútbol juvenil.

En Argentina, en cambio, la inexistencia de salarios habilita una gama de arreglos económicos no oficiales que tienen al representante como tercer actor, mediando entre el club y el jugador. Muchas veces el representante se transforma incluso en sostén económico del jugador, pagándole un sueldo mensual. Estos acuerdos son privados y se realizan entre partes, amparados en el menor control que impone la legislación argentina de deporte amateur, lo que deja a los actores más librados a la imposición de fuerza y a la efectividad de sus estrategias. Las implicancias que esas relaciones económicas tienen en la formación es muy difícil de medir ya que la variedad de acuerdos es tan grande como representantes, jugadores y clubes existen. Pero sí es preciso señalar que, pese a la demonización habitual de la figura del representante por parte de los clubes, el sostén económico que éste representa para algunos jugadores permite que muchas carreras no queden truncas por falta de recursos materiales. Como vimos en los testimonios de los jugadores de Estudiantes, los vínculos entre éstos y sus

representantes tienden más a ser percibidos como paternales o sentimentales que como mercantiles o interesados.

Entre los jugadores argentinos entrevistados encontramos una gran fascinación por el fútbol como práctica y como zona de promesas. La dimensión lúdica ocupa un espacio central en sus discursos y aún cuando se les pregunta específicamente sobre el dinero responden ubicándolo como subsidiario de la gloria deportiva. En este sentido vale retomar la idea del “don”<sup>11</sup> de Mauger (2004) y complementarla con la noción de “vocación” de Julien Bertrand (2012), quien la entiende como la adopción de un proyecto de vida fuertemente interiorizado que inculca el sentimiento de “estar hecho para esto (el fútbol)” o “haber nacido para el fútbol”. De esta forma, el compromiso y el sacrificio suponen una coherencia: el jugador trabaja para cumplir un destino que le está predeterminado; es por eso que moviliza el discurso de la “fe” o de la “pasión”, y que el sacrificio se hace en pos de un destino. Así, el lenguaje de la pasión pone a ese sacrificio como desinteresado, como desligado del interés económico.

Sacrificio y pasión son dos términos que aparecieron recurrentemente en Argentina y en Francia, respectivamente, y que podríamos señalar como motores simbólicos de la práctica según el relato de los jugadores. Así, entre los futbolistas argentinos el dinero aparece vinculada al sacrificio, y es percibido en primera instancia como una herramienta que les permitiría devolver la abnegación con que padres y familiares los ayudaron en sus carreras. Su primera función según estos relatos sería funcionar como moneda de cambio para “pagar” la fe y la esperanza que sus seres próximos depositaron en ellos. En Francia, la referencia al dinero aparece ligada al concepto de “reussite”; el dinero forma parte de un conjunto de elementos englobados en el verbo “reussir”, que serían las conquistas que los jugadores observan como objetivo, como punto de llegada para imaginar una trayectoria satisfactoria. Esos elementos son además del dinero, la familia propia, el bienestar, el placer por el juego o la pasión, siempre manifestados en términos individuales.

El dinero aparece entonces para todos los jugadores entrevistados en un lugar secundario de sus prioridades, al menos desde el discurso directo. Lo que prima son los valores tradicionales del deporte: competir, jugar, obtener victorias. Ningún jugador puso al dinero como su prioridad, aunque sí se permitieron señalar que entre sus

---

<sup>11</sup>(“la ideología del don, ampliamente compartida por las clases populares, me acredita un ‘don para los estudios’ (...) creencia que ayuda, sin duda, a “creer”, a tener el ánimo y la moral correspondiente (la del esfuerzo)” en Mauger, Gérard (2004) “Entre engagement politique et engagement sociologique” en Tissot, Sylvie, Gaubert, Christophe y Lechien, Marie-Hélène (2004) *Reconversions militantes*.

compañeros había chicos que “sólo jugaban por la plata”. Esto implica que, si bien como señaló un entrenador del OM, “a los 15 años aún viven la etapa del sueño”, es indudable que los jóvenes de ambos países han naturalizado e incorporado la propuesta económica del campo futbolístico. Pero en sus relatos lo que se observa es que el dinero les interesa en primera instancia como medida de su valía deportiva, entendiendo que los salarios dependen de la calidad del jugador y lo perciben como una retribución por su nivel de juego. A los chicos les interesa el dinero porque es una medida de lo buenos futbolistas que son, y lo perciben más como un indicador de la competencia y del juego que ligado a la vida material. Por eso mismo encontramos chicos que declaraban que estarían “orgullosos” si un club quisiera pagar una suma importante por sus transferencias, interpretando esta situación más como un logro deportivo que como un logro económico.

Sin embargo, en las experiencias vistas en campo y en las intenciones que adivinamos en las charlas con los jugadores, encuentro que el tradicional placer por el deporte o el éxito de gloria deportiva no es contradictorio con el anhelo de bienestar económico o incluso de acceso a lujos. Los chicos juegan también atravesados por fantasías y por la responsabilidad de darles nuevas posibilidades a sus padres y hermanos, y la imagen de gloria deportiva condensa el haber alcanzado todos esos elementos.

Pero los chicos saben que la gloria y el dinero sólo llegan siendo profesionales, de allí que todos sus esfuerzos están orientados a alcanzar ese objetivo. Y ese objetivo es individual, más allá de que la práctica del fútbol sea colectiva, lo cual implica que la competencia se da entre compañeros. Pero además, ese objetivo también puede alcanzarse no necesariamente en el club en el que se encuentran sino en otro.

Uno de los objetivos de esta investigación consistía en observar la recepción por parte de los jugadores juveniles de las ideas, valores y sentidos que la institución-club desplegaba en el proceso formativo con el objetivo de promover la mayor cantidad posible de jugadores al profesionalismo. Lo que observamos es que esa recepción se produce de forma activa, y que los jugadores despliegan estrategias en el proceso. El hecho de tener un representante es una de esas estrategias, que les permite contar con un respaldo en caso de ser descartados por el club, o con una herramienta de negociación en caso de continuar en la institución.

La figura del representante es disruptiva porque subvierte muchos de los preceptos básicos de una institución deportiva y de la práctica formativa amateur, lo que

genera que a ojos de los clubes esta figura sea percibida negativamente. Para nuestro análisis, el manager demuestra la capacidad que tienen los jugadores de generar estrategias subjetivas y por ende de poner en tensión la propuesta organizacional del club con sus propias representaciones.

**Diego Murzi**

#### **4. Bibliografía**

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Archetti, E. (1984). "Fútbol, violencia y afirmación masculina". En *Revista Debates* nro.3, Buenos Aires.

Bertrand, J. (2012). *La fabrique des footballeurs*. París: La Dispute.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.

Branz, J., J. Garriga Zucal y V. Moreira (comps.) (2013). *Deporte y ciencias sociales*, La Plata. EDULP.

Bromberger C. (2001). *Le Match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*. Paris: Editions de la Maison des sciences del homme

Damo, A. (2007) *Do dom à Profissão: a formação de futebolistas no Brasil e na França* Sao Paulo: Aderaldo Ed.

Durkheim, E. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón

Elias, N. & Dunning, E. (1994) *Sport et civilisation. La violence maîtrisée*. Paris: Fayard.

Faure, J.M. & Suaud, C. (1999) *Le football professionnel à la française*. Paris: PUF.

Garriga Zucal, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales en una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.

Giddens, A. (2011) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores

Giulianotti, R. (1999) *A sociology of the global game*. Cambridge: Polity Press.

Griffa, J. (1991). *39 años en divisiones inferiores*. Buenos Aires: Planeta.

Kertzer, D. (1988). *Ritual, politics and power*. NY: Vail – Ballou Press

Mauger, G. (2004) *Entre engagement politique et engagement sociologique*, en Tissot S., C.Gaubert y M.Lechien, *Reconversions militantes*.

Meneses, JP. (2013) *Niños futbolistas*. Barcelona: Blackie Books

Mignon, P. (1998). *La passion du football*. Paris: Odile Jacob.



Moscovici, S. (2004). Precondiciones para la explicación en psicología social. En: Revista Polis 03, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial. Volumen 2. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Peirce, C. (1974). La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva visión

Roderick, M. (2006) *The Work of Professional Football. A labour of love?* Londres: Routledge.

Roffe, M. (2000) *Fútbol de Presión. Psicología Aplicada al Deporte*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.

Slimani, H. (2000) *La professionnalisation du football français: un modèle de dénégation*, Thèse pour le doctorat de Sociologie, Université de Nantes.

Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wacquant, L. (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

